

Prensa temprana, comunidades e identidades

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro
y Georges L. Bastin (editores)



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Nº 21 – 2014**

© 2014, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

PERIODISMO TEMPRANO Y REVOLUCIÓN DIGITAL. ANALOGÍAS Y DISTANCIAS

Juan Carlos Mildenberger
Universidad de Montreal

Resumen

Desde la aparición de Internet estamos inmersos en una revolución social y cultural solamente comparable a la de la invención de la imprenta, aunque con efectos inmediatos y a escala global como consecuencia de la evolución tecnológica y de la velocidad vertiginosa de esa evolución. Esta transformación tecnológica es de fundamental importancia para el periodismo. La imprenta permitió el nacimiento de la prensa escrita, mientras que la revolución digital ha modificado sustancialmente la manera de difundir la información. De un momento histórico en el que los acontecimientos se insertaban precisamente en un devenir histórico lineal, pasamos a otro, el actual, determinado por una mediatización absoluta de nuestra cotidianeidad. Podemos afirmar que estamos habitando una suerte de realidad virtual en la que la historia tal como la conocimos estaría siendo reemplazada por un flujo de información constante y fragmentario que nos llega de todos los rincones del planeta, simultáneamente y a través de una multitud de medios. En las siguientes páginas se abordarán estos fenómenos, similitudes y diferencias entre épocas que en apariencia tienen muy poco en común en cuanto a la difusión de información, con la finalidad de establecer relaciones que nos permitan entender la evolución de la prensa y sus implicancias en la vida política, social y cultural de distintas sociedades, en momentos históricos diferentes.

Palabras clave: Prensa, Internet, Redes sociales, Información, Política.

Introducción

El presente texto tiene por objeto plantear algunas hipótesis sobre la existencia de posibles analogías entre el surgimiento de la prensa escrita en la América Hispana y la aparición de textos periodísticos en las redes sociales virtuales, luego del surgimiento de Internet. La conformación de un público receptivo a formas inéditas de comunicación fue un requisito necesario en ambos casos, y a pesar de las enormes diferencias entre uno y otro como consecuencia de las diferentes épocas y contextos, existen puntos en común que vale la pena analizar. Para ello es fundamental ensayar un esbozo de las condiciones sociales y culturales de cada momento histórico, particularmente del siglo XVIII en Europa y América por su importancia para la consolidación de la existencia y desarrollo de la prensa escrita.

Los inicios del desarrollo de la prensa en Europa

Jürgen Habermas (1989) recorre las épocas históricas a las que el presente ensayo hace referencia, intentando dar cuenta de la conformación de un espacio público, es decir de un espacio de participación activa en los asuntos públicos de parte de quienes podían expresarse y discutir sobre la sociedad en que vivían, y consciente o inconscientemente modificarla como resultado de esa participación. Podría decirse que la prensa fue posible gracias a ese espacio público, tanto en Europa como en América, con las particularidades propias de cada época y lugar. Ambos (espacio público y prensa) se beneficiarán a partir de una retroalimentación constante.

Para comprender los acontecimientos que se desarrollaban en la América hispana, es imprescindible observar previamente los movimientos sociales que acontecían en Europa. Durante el siglo XVI el desarrollo incipiente del capitalismo en Europa comenzó a dar forma a un nuevo orden social que originaría el nacimiento de lo que Habermas llama “esfera pública burguesa” (personas “privadas”), esto es el “público lector” conformado en sus inicios por lo que se conocería posteriormente como “capitalistas”, es decir, banqueros, empresarios y manufactureros (1989: 23). Este movimiento surge principalmente de la comercialización de mercancías y en la expansión geográfica en busca de nuevos mercados, desde las ciudades (lugar de origen para la comercialización de esas mercancías) hacia la periferia o a otras ciudades, dando impulso a un capitalismo de “larga distancia”. Esta expansión implicaba la organización de rutas para el transporte y al mismo tiempo de rutas para un naciente correo, con lo que el tráfico de mercaderías y noticias se desarrolló casi simultáneamente. Aunque si nos referimos al correo como lugar de circulación de cartas entre el público en general, esto se daría recién a finales del siglo XVII. No existía aún una publicación organizada de noticias. Sólo ocasionalmente se publicaban reportes dando cuenta de ciertos acontecimientos, aunque no se podía hablar todavía de una “producción” de noticias. La expansión del comercio dio lugar a la creación del empleo. Es decir, el capitalismo se desarrollaba al tiempo que descubría nuevas formas de aumentar la producción mediante la mano de obra rentada y el rendimiento del trabajo en relación al tiempo empleado para esa producción de mercancías.

Habermas identifica a la prensa, por su poder potencial, como uno de los elementos fundamentales de ese capitalismo creciente. El primer “Journal” en el sentido estricto del término apareció a mediados del siglo XVII en Gran Bretaña y se llamó *Political Journal*, de aparición semanal en sus inicios y luego cotidiana (1989: 20). La circulación de noticias ya no estaba sólo emparentada con el tráfico de mercancías, sino que las mismas noticias comenzaban a manifestarse como mercancía, como producto de consumo. El público letrado comenzaba a tener acceso a las noticias, como así también a trabajos literarios y/o filosóficos. Conviene aclarar que estamos hablando de un círculo todavía muy reducido de “público”. A principios del siglo XVIII, la mitad de la población de Gran Bretaña vivía de manera muy precaria y apenas podía subsistir.

En los primeros años la prensa estaba naturalmente en manos de las clases poderosas. Recién en 1726 se publican en Gran Bretaña tres piezas satíricas que podían considerarse

el comienzo de una larga “oposición” al monopolio del poder: el *Gulliver* de Swift, el *Dunciad* de Pope, y las *Fábulas* de Gay. En noviembre del mismo año el editor Bolingbroke compra el diario *Craftsman*, que se transformaría en la publicación de oposición por excelencia hasta su emigración a Francia en 1735. *Craftsman* seguido del *Gentleman’s Magazine*, se establecerían como los pioneros de una crítica genuina y comprometida en el debate público. De esta manera la prensa se consolidaría como lo que luego se conocerá como “el cuarto poder” o “el cuarto Estado” (Habermas 1989: 60).

La ciudad, tanto en Francia como en Gran Bretaña, era el centro de la vida de la sociedad civil, no sólo económicamente hablando, sino también y fundamentalmente desde el punto de vista cultural y político. Los cafés y los salones, hacia finales del siglo XVII, se habían convertido en lugar de reunión. La aristocracia y los intelectuales de la burguesía se encontraban en estos salones y cafés para discutir sobre literatura y política, en forma “pública”. En Francia, la legitimación del espacio público se produce precisamente en los cafés, salones y mediante la expansión de la lectura de diarios.

Según Roger Chartier es precisamente el nuevo espacio público el que define una nueva categoría: “les hommes éclairés” (hombres “esclarecidos”) (1990: 35). La opinión pública se conforma como aquellas voces que deben ser escuchadas y al mismo tiempo a las que es necesario convencer (1990: 44). Estos hombres de letras comienzan a jugar un papel político importante en el país al formar parte de esa opinión común en formación, transformando al mismo tiempo el espacio público en un contexto en el que el texto impreso comienza a mostrarse como una posibilidad concreta de modificar o de influir en el ejercicio del poder, y en un espacio en el que el compromiso y el intercambio de ideas establecían una forma de igualdad entre los participantes, borrando al menos en ese contexto las diferencias sociales que los separaban. La lectura abre las puertas a la instrucción, y consecuentemente el público lector se transforma en sujeto activo a través de la crítica y el debate. Sobre el poder del texto escrito Chartier sugiere la presente hipótesis:

Si les Français de la fin du XVIIIe siècle ont fait la Révolution, c’est parce que, préalablement, ils avaient été transformés, “faits”, par les livres – des livres qui portaient un discours abstrait éloigné de la pratique des affaires et qui, en critiquant la tradition, minaient les autorités. (1990: 87)

En este sentido y en referencia al objetivo principal de este escrito, es importante establecer una analogía (para desarrollar posteriormente) entre la Revolución Francesa, como una revolución en la que las ideas y sobre todo la prensa escrita tuvieron un protagonismo fundamental, y las revoluciones contemporáneas en el mundo árabe, en las que también las ideas, y principalmente las comunicaciones, transformaron a las redes sociales en herramientas de activismo impensadas hace tan sólo unos años en el contexto de la política internacional. Si bien algunos detractores de estas redes minimizan este protagonismo, es igualmente importante que al menos se preste atención a ellas, teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno aún demasiado nuevo como para permitirnos emitir juicios definitivos. De todos modos se podría afirmar que ya se han vuelto muy importantes, sino indispensables, en el terreno político y en la prensa internacional,

fundamentalmente por la existencia de una masa crítica de público que puede ser alcanzada en lapsos muy breves de tiempo.

Volviendo a lo que acontecía en el siglo XVIII en Europa, se puede afirmar también que los cambios en la vida social fueron transformando incluso la arquitectura. Las viviendas “distinguidas” se caracterizaban por una creciente importancia de los espacios “privados” para los miembros de las familias, dando lugar a una mayor consideración por la subjetividad de sus miembros. Posteriormente esto daría lugar al comienzo de relaciones interpersonales mediante el uso de cartas. El siglo XVIII se convertiría precisamente, según Habermas, en el siglo de las cartas (1989: 48). También aquí se encuentra el origen del “diario personal”. Comienza a desarrollarse un género que tendrá mucha importancia para el desarrollo de los posteriores géneros autobiográficos. Autor y lector coinciden en la misma persona. La primera persona del singular es el protagonista de estos textos, cuya lectura quedaba siempre reservada íntimamente para quienes los escribían. También es el momento de la aparición de lo que luego conoceríamos como “ficción literaria”. Como vemos, la relación entre autores, público y lectores se va modificando como consecuencia de los cambios sociales, de las fronteras siempre difusas y cambiantes entre lo público y lo privado.

En el mismo sentido refiriéndose a lo que sucedía en América, Catherine Poupeney Hart destaca una modalidad importante de la escritura femenina. Se refiere a los textos autobiográficos producidos en los conventos (2010: 3). Aquí se podría establecer otro nexo con lo que sucede actualmente en las redes sociales virtuales, consideradas como el lugar por excelencia del “Yo” contemporáneo, de los géneros autobiográficos y del diario personal, “extimo” (2008: 16) por oposición a “íntimo”, según lo define la socióloga argentina Paula Sibilia.

La situación en la América hispana

Como dijimos antes, la situación en la América hispana dependía en gran medida de lo que acontecía en Europa. Hacia 1766 en España “soplaban los vientos de insubordinación que resultarían en la Revolución Francesa” (Vidal 1985: 153). España había aumentado su población en tres millones durante el siglo XVIII con lo que el aparato productivo no podía absorber ese aumento demográfico. Se llevó a cabo entonces un proyecto modernizador de América. La buena administración social se había convertido en un lema general. Esta administración implicaba la fundación de bibliotecas y la producción de manuales técnicos para la instrucción en las escuelas agrícolas, entre varias otras medidas, como consecuencia de la necesidad burocrática de homogeneizar todo proceso de administración social. La autoridad exigía permanentemente la presentación de informes con el objeto de evaluar la situación social, económica e institucional, al tiempo que tomaba las medidas necesarias mediante equipos de consulta técnica, los cuales se encargaban de la asignación de los recursos (1985: 152). El burócrata tecnocrático surgido de esta nueva forma de administrar el Estado se convertiría entonces en protagonista principal de este período. El nuevo paradigma se asentaba en una

meritocracia que premiaba el esfuerzo y la competencia, dejando atrás el favoritismo y el origen nobiliario como decisivos para el ascenso dentro de las jerarquías estatales (1985: 151). España necesitaba afianzar su dominio de los mercados coloniales y conseguir recursos financieros, afrontando dificultades como las del mayor acceso a América de otras potencias europeas. El desarrollo económico entonces era fundamental y se cimentó precisamente en la eficiencia de esa nueva burocracia, fundamentalmente en el incremento de la productividad en las colonias americanas, como resultado de esa nueva organización.

El problema de la eficiencia de la producción material americana se convirtió en uno de los temas más importantes de la intelectualidad colonial, bien sea para fomentarla dentro del orden imperial o fuera de él, pues, más allá de sus límites, Inglaterra y Francia esperaban con mal disimulada impaciencia que las colonias de España cortaran sus nexos con la metrópolis para tener acceso directo a sus mercados y a su productividad, evitando al comerciante monopolista español como inútil intermediario. (Vidal 1985: 154)

Al mismo tiempo y como consecuencia de los cambios sociales, también se va modificando la definición de “intelectual”. A los sacerdotes y burócratas se suman ahora profesionales liberales, médicos y abogados. Esta nueva categoría de intelectual ya no queda limitada a las instituciones o a determinados círculos sino que se compromete a influir de lleno en la cotidianidad del contexto social. Y logra esa apertura dirigiéndose al público anónimo que compra sus libros o a los compradores de los primeros periódicos que podían conseguirse en Hispanoamérica (1985: 176). Los intelectuales complementan esta producción teórica con un activismo que se tradujo en actividades directas dirigidas al mantenimiento de las estructuras coloniales o a intentar modificarlas, de acuerdo a las ideas de cada uno.

En cuanto a las relaciones entre la Revolución Francesa y las revoluciones hispánicas, François-Xavier Guerra afirma que es insostenible la tesis de principios del siglo XIX de considerar a la Independencia de Hispanoamérica como “hija” de la Revolución Francesa.

Tanto si nos referimos a la Independencia como a la revolución es preciso adoptar una perspectiva global que no separe la Península Ibérica de América, ya que lo característico de ambos procesos –Independencia y revolución– es, precisamente su simultaneidad y su semejanza. (2001: 20)

De todos modos, el impacto de la Revolución Francesa en la España peninsular fue muy grande y también en América, sobre todo en las regiones mejor comunicadas, es decir los puertos y las ciudades más importantes. Naturalmente, fueron las élites culturales quienes estuvieron más pendientes de lo que sucedía en Francia. Estas élites estaban conformadas por “la alta administración pública, el clero superior, los profesores y estudiantes de seminarios y universidades, los profesionales, la nobleza española y la aristocracia criolla” (Guerra 2001: 37). La revolución en el mundo hispánico comenzaría más como una de las consecuencias de la invasión de Napoleón a España, que por una maduración interna de sus actores. “La revolución es una mutación cultural: en las ideas, en el imaginario, en los valores, en los comportamientos, en las prácticas políticas, pero

también en los lenguajes que los expresan [...]” (2001: 31). Esta mutación cultural se producía además en el contexto de una sociedad de grupos heterogéneos, a los que el periodismo no logrará necesariamente homogeneizar, aunque sí convertirlos de algún modo en ese “público” a quienes irán dirigidos los textos de los intelectuales. Al igual que en Francia e Inglaterra, en América las élites intelectuales sociabilizaban en los cafés, en sociedades literarias y/o formando parte de periódicos. Los miembros de estos grupos intelectuales serían luego los miembros de la élite revolucionaria.

El periodismo en Hispanoamérica

El desarrollo de la prensa escrita surge tardíamente en Hispanoamérica y comienza a expandirse recién en los dos últimos decenios del siglo XVIII y en un número limitado de ciudades y de regiones (Poupeney Hart 2010: 5). El incipiente periodismo de la América hispana debía enfrentar una infinidad de dificultades para llevar adelante cada publicación. La más importante sin dudas fue la del acceso a una imprenta, imprescindible para iniciar una empresa de este tipo, y convivir al mismo tiempo con los problemas técnicos de estas imprentas que no pocas veces complicaban todavía más el trabajo de los editores. Pero además se debía lidiar con el control gubernamental y la censura, el precio muy alto del papel (o su escasez), y un número muy reducido de suscriptores que transformaban prácticamente en una proeza la concreción este tipo de publicaciones.

En la mayoría de los casos, la escasa rentabilidad de estos emprendimientos hacía que pudieran seguir adelante sólo por la pasión y determinación de quienes se involucraban en estos proyectos, incluso invirtiendo grandes sumas personales de dinero y/o trabajando al mismo tiempo en sus respectivas profesiones, lo que demuestra que la rentabilidad de estas empresas no eran en ningún caso el origen ni la continuación de las publicaciones. La supervivencia de las mismas dependía en gran parte de las suscripciones. La reducida cantidad de sectores de la población con un nivel de instrucción suficiente para convertirse en suscriptores provocaba consecuentemente una mínima cantidad de ventas, por lo que los problemas económicos eran el principal escollo para la creación y supervivencia de estos emprendimientos. Al igual que en Europa, se efectuaban lecturas públicas colectivas y en voz alta en cafés, fondas, entradas de librerías, como también en ámbitos privados como conventos y salones (Poupeney Hart 2010: 12). Estas lecturas afectaban negativamente el desarrollo económico de las publicaciones, pero al mismo tiempo se convertían en canales de difusión de las noticias, que de otro modo hubieran visto muy limitada su circulación por las razones citadas precedentemente.

Las gacetas y los papeles periódicos fueron las dos “ramas” fundamentales del periodismo en América. Se diferenciaban una de la otra por sus estilos y estrategias de comunicación. Las primeras, noticiosas o políticas; los papeles periódicos, literarios o científicos (2010: 18-19). Ambos tipos de publicaciones no actuaban como polos opuestos excluyentes, sino que en cierta forma sus diferencias intrínsecas creaban un espacio propio para cada uno. El ejercicio de la prensa en América se vinculaba

fuertemente con el poder político, por lo que fue un espacio de participación de gobernantes, en cuanto posibilidad de “canalizar los rumores y vehicular ciertas orientaciones ideológicas y prácticas” (2010: 24), y de los sectores instruidos e influyentes de la sociedad. A fines del siglo XVIII el periodismo se había convertido en “una pasión de la época” (Oviedo, 1995: 332). El periodismo jugó un papel fundamental en la forma de difundir rápidamente la información y la cultura, ayudando al debate intelectual y colaborando con el proceso social que desembocará en la emancipación americana, borrando en cierta forma y al menos parcialmente las fronteras entre los letrados y el público general. Oviedo sugiere que el periodismo cumplió en ese momento una función aún más importante que la que tiene actualmente (se refiere al siglo XX, aunque es imaginable que puede considerarse lo mismo para los inicios del XXI), debido al papel que cumplió activamente como elemento de transformación social, mientras que en nuestros días ese papel se vería limitado a una mera demanda y consumo de información (1995: 333).

Periodismo en la época colonial y redes sociales virtuales: analogías y diferencias

Como sabemos, la invención de la imprenta por Gutenberg hacia 1450 produjo intrínsecamente una revolución debido a la posibilidad de poder reproducir un mismo texto ilimitadamente por medios mecánicos. Esta invención supuso una buena cantidad de otras revoluciones o cambios sociales importantes como consecuencia directa de su difusión y potenciales posibilidades. En el caso que nos ocupa, la importancia de la imprenta ha sido suficientemente explicitada como la herramienta de la que dependían en gran medida la creación y difusión de noticias en la América hispana de la época colonial. La carencia de este instrumento prácticamente imposibilitaba la empresa periodística en el “Nuevo Mundo”.

Una revolución similar por sus alcances es la que estaríamos viviendo en el mundo contemporáneo, debido al desarrollo de las comunicaciones luego de la invención de Internet. El acceso de grandes sectores de la población mundial a esta red ha modificado sustancialmente la forma de comunicarnos, e incluso ha afectado (y sigue afectando) nuestras vidas de diversas maneras, independientemente de que seamos conscientes de ello o de si esa influencia nos pasa desapercibida.

La socióloga Paula Sibilia nos recuerda que en el año 2006 la revista *Time* eligió como “personalidad del año” a la “gente común”. Cabe destacar, por ejemplo, que esa publicación había elegido a Hitler en 1938, al Ayatollah Jomeini en 1979 y a George W. Bush en 2004 (2008: 11). El criterio para estas elecciones se basa y basó simplemente en la importancia de la influencia de estas “personalidades” (para bien o para mal) en nuestras vidas. Con lo que en 2006, nosotros, cada uno de nosotros fue elegido como “personalidad influyente” en lo que Habermas consideraría como “el espacio público”. Esto, que en primera instancia, puede parecer banal o exagerado, no hace más que confirmar que Internet nos ha dotado de un poder del que quizás no seamos del todo conscientes. E independientemente del uso que hagamos de la herramienta que nos ha ayudado a obtener ese protagonismo (Internet), es indudable que todos y cada uno de los

usuarios, en mayor o menor medida, estamos transformando el mundo de las comunicaciones, particularmente después de la aparición de las diversas redes sociales virtuales (Blog, Fotolog, Facebook, YouTube, Twitter, etc.) y de su crecimiento exponencial. El lector ya no es solamente protagonista en tanto tal, sino que además tiene la oportunidad de participar ya sea comentando todo tipo de noticias en publicaciones de Internet.

Internet borró o al menos desplazó la frontera entre el espacio público y el privado. En ese sentido lo “público” está permanentemente en contacto con el sujeto, gracias a la conexión constante a la red, y lo privado sale al ámbito de lo público también constantemente como consecuencia de la interacción incesante entre los individuos, por lo que podemos afirmar que existe una interrelación ininterrumpida entre ambos espacios, cuando no una superposición que confunde precisamente esas dos categorías tan claramente separadas hace apenas unos años. Por otro lado, las computadoras se han convertido sorpresivamente en medios de comunicación. La responsabilidad, o al menos la posibilidad de diseminar información, que en la época colonial americana estaba en manos de unos pocos apasionados del naciente periodismo, hoy se encuentra disponible para todos y cada uno de los ciudadanos conectados. A partir de la conocida como “Revolución de la Web 2.0” todos y cada uno de nosotros nos transformamos en canales para crear y difundir información con una potencial llegada a miles o a millones de personas del mundo entero.

Por lo expuesto, y reiterando las similitudes históricas, aún con sus enormes diferencias formales, políticas, sociales y culturales, es importante destacar que al igual que la revolución tecnológica que significó la invención de la imprenta en el siglo XV en Europa, y luego con su importancia para el desarrollo del periodismo en la América hispana durante el siglo XVIII, es posible establecer nexos con el mundo contemporáneo en función de que actualmente estaríamos viviendo otra época revolucionaria en las comunicaciones, fundamentalmente por la enorme facilidad para desarrollar información como así también por la simplicidad del acceso a la publicación en la red. Así lo entiende Paula Sibilia:

En las últimas décadas, la sociedad occidental ha atravesado un turbulento proceso de transformaciones que alcanza todos los ámbitos y llega a insinuar una verdadera ruptura hacia un nuevo horizonte. No se trata apenas de Internet y sus mundos virtuales de interacción multimedia. Son innumerables los indicios de que estamos viviendo una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto “régimen de poder” a otro proyecto político, sociocultural y económico. (2008: 18-19)

La misma autora nos permite establecer varios de esos nexos sugeridos anteriormente, planteando analogías entre las nuevas redes como variantes de formas de comunicación ya existentes, sólo modificadas como resultado de la innovación tecnológica y el rápido y fácil acceso a estas nuevos medios por vastos sectores de la población mundial:

[...] ciertas formas aparentemente anacrónicas de expresión y comunicación tradicionales parecen volver al ruedo con su ropaje renovado, tales como los intercambios epistolares, los diarios íntimos e incluso la atávica conversación. ¿Los e-

mails son versiones actualizadas de las antiguas cartas que se escribían a mano con primorosa caligrafía y, encapsuladas en sobres lacrados, atravesaban extensas geografías? Y los blogs, ¿podría decirse que son meros *upgrades* de los viejos diarios íntimos? En tal caso, serían versiones simplemente renovadas de aquellos cuadernos de tapa dura, garabateados a la luz trémula de una vela para registrar todas las confesiones y secretos de una vida. Del mismo modo, los *fotologs* serían parientes cercanos de los antiguos álbumes de retratos familiares. Y los videos caseros que hoy circulan frenéticamente por las redes quizá sean un nuevo tipo de postales animadas, o tal vez anuncien una nueva generación del cine y la televisión. (2008, 18)

La revolución tecnológica y las revoluciones políticas

El título del capítulo IV del libro de Roger Chartier *Les origines culturelles de la Revolution française* se presenta como una interrogación: “Les livres font-ils les révolutions?” (1990: 86) y el primer párrafo comienza insistiendo con la misma pregunta. La importancia del texto escrito y la prensa en los acontecimientos de la Revolución francesa, con sus posteriores consecuencias en la América colonial, permiten formular el mismo interrogante que plantea Chartier, pero referido a las redes sociales virtuales, particularmente por lo acontecido entre 2010 y 2012 en lo que se conoció como “Primavera árabe”, es decir, las protestas y revoluciones en el mundo árabe, en las que las redes sociales, como el texto escrito en las revoluciones francesa y americana, habrían tenido una importancia preponderante.

Roger Chartier sostiene que si los franceses de fines del siglo XVIII consumaron la Revolución, fue porque anteriormente los libros (la lectura) transformaron sus ideas. El poder de persuasión de la lectura habría transformado a los lectores (1990: 87), dejando el terreno fértil para los posteriores sucesos revolucionarios. El mismo autor, citando a Robert Danton, sostiene que la difusión a gran escala de la denuncia y la crítica explícitas en los textos permitieron a los franceses darse cuenta de su calidad de víctimas de una monarquía despótica, cuyos mitos fundadores fueron precisamente minados por vía de este tipo de literatura (1990: 103).

El poder de Internet y las redes sociales virtuales, en situaciones semejantes, serían capaces de desencadenar episodios tendientes a provocar revoluciones políticas en el mundo contemporáneo, a raíz de la posibilidad de desarrollar y difundir información de manera inmediata y simultáneamente por diversos canales (blogs, Facebook, Twitter, YouTube, etc.), informando sobre abusos de distintos gobiernos dictatoriales o democráticos, y burlando la censura, si no totalmente, al menos en gran parte. Sólo a modo de ejemplo y obligados por la coyuntura (las últimas revoluciones y manifestaciones políticas se han dado mayormente en el “mundo árabe”), podemos tomar precisamente estos acontecimientos contemporáneos para considerar la eficacia y/o potencialidad de Internet y las redes sociales en el activismo político. Sobre esta potencialidad podemos citar lo ocurrido en el año 2009, en el que el Departamento de Estado americano pidió a Twitter que no interrumpiera su servicio para apoyar la manifestación estudiantil contra el régimen iraní. Es decir, la red estaba siendo protagonista principal de un movimiento de protesta al permitir el contacto entre los

protagonistas y al mismo tiempo informar sobre los acontecimientos al mundo entero, evitando cualquier posibilidad de censura. Estaba, quizás, naciendo una nueva forma de activismo político, por un lado difundiendo lo que sucedía mediante la tecnología y simultáneamente con la presencia física en las calles en las que se realizaban las manifestaciones.

Sin embargo, no todos están de acuerdo sobre la eficacia de las redes sociales virtuales como herramientas de un nuevo activismo político. En este sentido es claro el artículo “La revolución no será twitteada” del periodista Malcom Gladwell, aparecido en la versión digital de la revista “Radar” de octubre de 2010 en Argentina. El autor se refiere puntualmente a estos casos, poniendo precisamente en duda el poder real de las redes sociales a la hora de producir acontecimientos políticos de relevancia tales como revueltas, manifestaciones, revoluciones, etc. Peor aún, Gladwell afirma que un activismo como el de Facebook produce un efecto contrario al buscado. La gente participaría en Facebook como una manera de no involucrarse más radicalmente. Es decir, participar en Facebook nos quitaría en cierta forma las culpas por no hacerlo en el terreno de los conflictos, donde hace falta la presencia real, el cuerpo. En el mismo artículo Gladwell cita al historiador Robert Darnton: “las maravillas de la tecnología de la comunicación en el presente han producido una falsa conciencia sobre el pasado – incluso una sensación de que la comunicación no tiene historia, o nada de importancia digno de ser considerado antes de la era de la televisión e Internet”. El periodista compara en cierta forma la eficacia de las redes con lo sucedido con el movimiento por los derechos civiles en los años sesenta en Estados Unidos. El de la presencia en el lugar del conflicto sería un activismo de “alto riesgo” y “estratégico” (por su organización), en cuanto a que en las redes sociales virtuales, en las que se actúa por consenso, los vínculos entre los actores serían muy débiles. Según Gladwell, las redes sociales permiten a los activistas y/o usuarios expresarse libremente, aunque paradójicamente se conseguiría el resultado opuesto al necesario, es decir, esa expresión no tendría ningún tipo de impacto importante. Es posible que la cita de Darnton lleve a confusión, al plantear el problema de una forma binaria, es decir, el pasado versus las formas de comunicación contemporáneas. Pero la situación es mucho más compleja. Los tiempos han cambiado y actualmente esos cambios se dan a una velocidad inusitada. La utilización de los medios de comunicación actuales simplemente ocurre porque no existe otra opción más eficaz. Eso no significa que ese uso contemporáneo de Internet y las redes implique una falta de conciencia sobre el pasado ni vaya en desmedro de éste. Naturalmente cada época se mueve en el contexto que le corresponde y con las herramientas (en este caso de comunicación) que le son propias. En este sentido podríamos pensar la tesis de Darnton a la inversa, es decir, una sobrevaloración del pasado puede hacernos perder de vista las posibilidades actuales y potenciales de Internet y las redes sociales como armas del activismo político.

En una entrevista aparecida en la revista de cultura “Ñ” (edición digital) de título idéntico al artículo de Gladwell (“La revolución no será twitteada”), Andrés Hax publica una conversación con el periodista e investigador Evgeny Morozov, uno de los máximos “ciberescépticos”. Hax realiza una introducción en la que se refiere al libro *El engaño de*

la red. El lado oscuro de la libertad en Internet, considerando a las redes sociales como a un arma de doble filo. Estas redes **no** sólo no serían efectivas como instigadoras de las revueltas sociales, sino que, peor aún, serían usadas por los regímenes autocráticos para controlar a la población, incluso persiguiendo, encarcelando y reprimiendo a quienes intentaran cualquier movimiento contra el poder establecido. “Participar en las redes sociales no es resistir, no es organizar, no es liberarse; es lo opuesto, es entregarse al sistema de una manera orwelliana. La Red es un panóptico digital. Y nosotros no somos los vigilantes, somos los vigilados”, dice Hax sobre uno de los argumentos del libro. Paradójicamente Morozov, el autor reseñado, no es un detractor del uso de las redes. Incluso él mismo es usuario y destaca las bondades de Internet y de las redes sociales. Lo que pone en tela de juicio es ese poder revolucionario que se les suele atribuir.

Todas estas reflexiones sobre la efectividad del activismo político ejercido en las redes sociales (o su ineficacia) pueden estar parcialmente justificadas. Aunque quizás pueda considerarse un error la pretensión de abordar un fenómeno todavía muy nuevo con puntos de vista demasiado parciales. En el caso de los entusiastas de estas nuevas posibilidades que ofrece la tecnología queda generalmente ignorado el análisis de los puntos débiles de las posibilidades de estas redes. En el caso opuesto, aquel de los escépticos, se estaría perdiendo de vista el enorme protagonismo y potencial de estas redes como medios de comunicación, como herramienta estratégica para la convocatoria a ejercer el activismo en el lugar preciso de los acontecimientos, además del legítimo espacio que ocupan para la producción y publicación de textos e ideas que permiten la cohesión de sujetos impulsados por ideas y proyectos de cambios sociales similares, fundamentalmente por el contacto directo, sin intermediarios de ningún tipo entre emisor y receptor, y con la posibilidad cierta de eludir la censura en muchos casos.

Así como la Revolución Francesa y sus ecos en la América hispana no dependieron exclusivamente de la prensa escrita, aunque ésta fue de gran importancia para el germen de cambios de conciencia e ideas, es obvio que las redes sociales no son en sí mismas las protagonistas de las revoluciones del siglo XXI. Sin embargo y aún tratándose de un fenómeno difícil de examinar ante la imposibilidad de tomar una debida distancia para realizar el análisis (estamos inmersos en el contexto que impide tomar esa distancia), es una realidad que estos nuevos medios (y es importante entenderlos precisamente como “medios”) colaboran en gran medida a difundir información, a hacernos comprender, en muchos casos en tiempo real, lo que sucede en distintas regiones del globo, mostrándonos represiones y abusos que los poderes gubernamentales no alcanzan a censurar antes de que éstos lleguen a un público masivo (ejemplo: los videos de YouTube), con lo que las posibilidades de enterarnos de lo que está sucediendo son realmente mucho mayores que en épocas pasadas. Sería interesante plantearse si las sangrientas dictaduras latinoamericanas de los años setenta hubieran podido tener lugar en un contexto como el actual, de comunicaciones “virtuales” (reales) de alcance inmediato y a escala planetaria. Quizás el tipo de censura más habitual no sea ya el de décadas y siglos pasados, en los que el poder político simplemente dictaminaba qué podía publicarse y qué no. Sin descartar esa posibilidad, la censura se ejerce actualmente dejando circular enormes

cantidades de información. Ese flujo gigantesco y continuo de noticias se vuelve imposible de ser asimilado por el público y termina por perder efectividad. Esa proliferación, sumada a la velocidad con la que vamos recibiendo la información, hace que una noticia (dependiendo en muchos casos del tipo de noticia) de una antigüedad de una o dos horas pase a ser “vieja” a poco de haber sido publicada. Una censura de tipo “clásica” puede incluso transformarse en un arma de doble filo. Al denunciarse una censura el público presta una atención mucho mayor al caso. De esta manera la noticia se amplifica y obtiene una repercusión que seguramente no hubiera existido sin la censura explícita.

Como vemos, son mucho los matices con los que podemos analizar las redes sociales como herramientas de activismo político. Se podrían compartir las posiciones de Gladwell y Morozov si los movimientos de protesta, las manifestaciones y luchas por reivindicaciones de toda índole quedarán simplemente reflejados en las redes sociales. Sin embargo, en la mayoría de los casos gran parte de estos se desarrollan también en las calles. La difusión de manifestaciones mediante las redes logran habitualmente la convocatoria de grandes cantidades de público. En conclusión, la aparente debilidad de los lazos virtuales planteada por Gladwell contribuiría al mismo tiempo a conformar el “activismo de alto riesgo” del que habla el mismo autor, es decir, la participación activa de los sujetos en el terreno en el que se dirime el conflicto.

Internet y las redes sociales deberían plantearse simplemente como lo que son, herramientas con un enorme potencial y susceptibles de una variedad prácticamente infinita de usos. Aunque hayan modificado sustancialmente las comunicaciones y la forma de hacer periodismo, sería erróneo pretender que las redes fueran en sí mismas protagonistas exclusivas de cambios y revoluciones en el mundo político. Son además fenómenos demasiado nuevos, con los que se vuelve complicado analizarlos sin una perspectiva adecuada, que generalmente sólo es posible con una distancia temporal que permita plantear objetivamente su eficacia en distintos terrenos.

A modo de conclusión: lo real, lo virtual y la percepción de la información

A diferencia de lo que ocurría en siglos pasados, la realidad virtual tan presente y de diferentes modos en nuestra vida contemporánea suscita cuestionamientos sobre la frontera entre ambos conceptos: lo real y lo virtual. Si antes, durante y después de la época colonial (por referirnos a una de las épocas abordadas) y hasta no hace mucho tiempo, lo “real” era simplemente lo que estábamos viviendo, el lugar en el que las cosas sucedían y en el que se desarrollaban nuestras vidas, en el mundo contemporáneo las cosas parecen no ser tan claras. Y estas fronteras difusas entre “realidad real” y “realidad virtual” estarían afectando nuestras subjetividades, la forma en que recibimos y percibimos la información, y por lo tanto también la manera de producirlas y comunicarlas.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek plantea precisamente las formas en que la “realidad virtual” ha llegado para transformar nuestra percepción, haciéndonos confundir en

ocasiones lo real con lo virtual, y viceversa.

La realidad virtual se limita a generalizar el procedimiento ofreciendo un producto carente de substancia: proporciona la misma realidad sin substancia, sin el núcleo duro de lo Real; exactamente del mismo modo en el que el café descafeinado huele y sabe a café sin ser café de verdad, la realidad virtual se experimenta como realidad sin serlo. (2005: 15)

Como contrapartida, Žižek sostiene, por ejemplo, que los ataques de 2001 al World Trade Center de Nueva York se vivieron como un acontecimiento televisivo en el que por momentos y ante la incredulidad de lo que estaba sucediendo, las imágenes se nos planteaban como las típicas escenas del cine catástrofe de Hollywood. Teniendo en cuenta esa hipótesis, el autor sugiere una suerte de confusión constante entre lo virtual y lo real: “Al final de este proceso de virtualización, sin embargo, lo que sucede es que comenzamos a experimentar toda la realidad real como si fuera una entidad virtual” (2005: 15). Un paradigma de estas idas y venidas entre lo real y lo virtual es el que no muestra el film *El show de Truman* (1998) de Peter Weir. La película se basa en la vida de “una persona real” (el actor principal es Jim Carrey) quien, sin saberlo, es protagonista de un “reality show” a escala planetaria. Desde su nacimiento, vive una vida “real” en medio de un enorme plató de televisión, rodeado de actores que conviven con él, mientras el “show” de la vida del protagonista es seguido en todo el mundo por millones de televidentes. En principio muchos de estos ejemplos pueden parecer inocentes, incluso sin importancia, como en el caso de *El show de Truman*, que podría considerarse apenas un film de entretenimiento. Sin embargo, al estar bombardeados cotidianamente con noticias de todo el mundo, siempre a partir de fragmentos de la realidad, es inevitable que cada uno de nosotros vaya edificando una suerte de “ficción” que es precisamente el contexto en el que vivimos, creado a partir de esos fragmentos de realidad que nos llegan a través de los medios y por nuestra experiencia directa en contacto con el mundo “exterior” a esos medios. Sin dudas, los habitantes de las épocas de la Revolución Francesa o de la independencia de la América hispana tenían una relación muy distinta a la nuestra con la realidad que los circundaba, mediada mayormente por la propia experiencia y en contacto directo con esa realidad. En este sentido, la importancia de la prensa, de Internet, de los medios de comunicación contemporáneos es indudable a la hora de pensar nociones como las de libertad, control, poder, capital, multiculturalismo y democracia entre muchas otras.

Habermas se refirió oportunamente a la diferencia de status entre los propietarios educados y las clases “inferiores” de ciudadanos (1989, 85) en el contexto de la Revolución Francesa. Según Rosalía Winocur, investigadora especializada en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, actualmente la inclusión social se consigue al estar conectados a Internet, mediante las redes sociales, las comunidades virtuales y la utilización de un teléfono celular. La importancia de la “visibilidad” es fundamental para la identidad contemporánea. “En términos de visibilidad social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red no existe, y eso lo saben muy bien los movimientos sociales y políticos, las minorías étnicas y sexuales, los grupos musicales y

por supuesto los jóvenes.” (2009: 24). De nuevo, podemos observar claramente las implicancias políticas de todas estas transformaciones. En un breve análisis sobre el texto *The Structural Transformation of the Public Sphere* de Jürgen Habermas, Gloria M. García González se refiere al interés de Habermas por resaltar que los partidos políticos de las democracias occidentales no hacen más que tratar de conseguir por todos los medios los votos necesarios que les garanticen el control de la cosa pública, y lo logran mediante la propaganda, usando técnicas propias de la publicidad comercial. Al votar cada período de gobierno, el ciudadano tendría la ilusión de estar formando parte de una democracia, aunque en realidad lo que hace es legitimar el poder del más votado, cercenando toda posibilidad de crítica y la ausencia de una verdadera opinión pública, por lo que nuestros sistemas democráticos no serían muy diferentes de lo que representaba un Estado social absolutista. Teniendo en cuenta que el libro de Habermas fue publicado originalmente en 1962, es interesante retomar algunas de las ideas de Žižek, más cercanas en el tiempo. En una declaración polémica en su libro *En defensa de la intolerancia*, el autor plantea la posibilidad de que la tolerancia multicultural pregonada por los medios y planteada como la solución a los problemas contra el fundamentalismo intolerante no sólo no sería tan inocente como se nos quiere hacer ver, sino que ese multiculturalismo despolitizado sería la ideología predominante del actual capitalismo global (2007: 2). Žižek también ubica de un lado al fundamentalismo como la exclusión del “otro amenazante” que no comparte mis valores y por otro al multiculturalismo, aunque no como solución al problema de fundamentalismo, sino como un sistema funcional al capitalismo global contemporáneo:

Por otro lado, está la multicultural y postmoderna “política identitaria”, que pretende la co-existencia en tolerancia de grupos con estilos de vida “híbridos” y en continua transformación, grupos divididos en infinitos subgrupos (mujeres hispanas, homosexuales negros, varones blancos enfermos de SIDA, madres lesbianas...). Este continuo florecer de grupos y subgrupos con sus identidades híbridas, fluidas, mutables, reivindicando cada uno su estilo de vida/su propia cultura, esta incesante diversificación, sólo es posible y pensable en el marco de la globalización capitalista y es precisamente así como la globalización capitalista incide sobre nuestro sentimiento de pertenencia étnica o comunitaria: el único vínculo que une a todos esos grupos es el vínculo del capital, siempre dispuesto a satisfacer las demandas específicas de cada grupo o subgrupo (turismo gay, música hispana...). (2007: 21-22)

Yendo todavía más lejos, Žižek define al multiculturalismo como “un racismo que mantiene las distancias” (2007, 26). Teniendo en cuenta todos estos argumentos cabe cuestionarse la implicancia de Internet y las redes sociales, sin las que nociones como *multiculturalismo* y capitalismo global significarían algo muy distinto de lo que son en nuestro mundo interconectado, en el que además el flujo de información jamás se detiene. Considerar nuevamente la idea de que Internet y las redes sociales no son más que herramientas, y que su eficacia dependerá del uso que se haga de ellas, quizás nos permita comprender mejor este fenómeno relativamente nuevo aunque ya haya transformado el mundo de la cultura, el periodismo y la democracia, como nunca antes desde la invención de la imprenta.

Como conclusión, y volviendo a los cuestionamientos de Habermas sobre el funcionamiento de la democracia, es interesante citar una idea de Žižek (formulada cuarenta y un años después del texto de Habermas), con la que podemos comprobar que estos dos pensadores coinciden en una crítica que, lejos de poder entenderse como “antidemocrática”, se plantea precisamente como la necesidad de repensar y replantear la democracia como un lugar de participación más activa de los ciudadanos y en beneficio de las sociedades de las que forman parte. Sin dudas, las redes sociales y el periodismo digital pueden tener un gran protagonismo en esta reformulación y puesta en práctica de una democracia que se acerque más a los ideales con las que fue pensada en sus orígenes.

Creo que hoy en el mundo occidental la democracia es una especie de desgracia. Obviamente, no estoy en contra de la democracia, pero el problema es que debemos empezar a hacernos preguntas ingenuas, que son las que prefiero. Por ejemplo: ¿qué significa libertad?, ¿qué significa democracia? Porque estamos seguros de que vivimos en una democracia, pero ¿qué es lo que la gente realmente decide sobre eso? ¿Qué posibilidades de intervención tiene? Especialmente ahora, en esta época de globalización, nosotros realmente no decidimos sobre cuestiones cruciales. Muchas cosas importantes son impuestas por el FMI, por las multinacionales, por organismos de poder. Nadie, en ningún Estado, realmente decide sobre cuestiones trascendentes como éstas. Si la democracia significa que una mayoría de gente participa en los debates y decide sobre las cuestiones cruciales de las decisiones políticas, a través de las cuales una sociedad se desarrolla, entonces debemos llegar a la conclusión de que no tenemos democracia, de que no estamos viviendo en democracia. (Žižek 2003)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Rodríguez Daniel E. y Hung Elías Said. 2010. “Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: Caso de Facebook”. Zona próxima. Revista del Instituto de Estudios en Educación. Universidad del Norte, Colombia. N.12.
En línea: <<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/viewFile/1145/725>> . Última consulta 28/03/2014.
- Boladeras Cucurella, Margarita. 2001. *Resumen: La opinión pública en Habermas*. Universitat de Barcelona. Facultat de Filosofia. Anàlisi 26, 51-70. En línea: <<http://www.scribd.com/doc/12990352/La-Opinion-publica-en-Habermas-Boladeras>>. Última consulta 28/03/2014.
- Castells, Manuel. 1999. *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Castells, Manuel. *La Galaxia Internet*. 2001. Madrid: Areté, Cultura libre.
- Castro, Graciela. *Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. Última década*, versión on-line. Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso, Chile. En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art02.pdf> . Última consulta: 28/03/2014.
- Chartier, Roger. 1990. *Les origines culturelles de la Révolution Française*. París: Seuil.

- Checa, Godoy. 2010. *La terminología periodística. Sus orígenes y su consolidación. Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII. Universidad de Cádiz. N.16, pp. 1-10. En línea: <<http://www.google.ca/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCgQFjAA&url=http%3A%2F%2Frevistas.uca.es%2Findex.php%2Fcir%2Farticle%2Fdownload%2F185%2F179&ei=TNOHU6mnBaT4yQGIYDgCQ&usg=AFQjCNEo1NaYRVSGQFII8ToE4Bqnwlyurw>>. Última consulta 28/03/2014.
- Eco, Umberto. *De Internet a Gutenberg*. Conferencia pronunciada por Umberto Eco en EE.UU. el 12 de noviembre de 1996 en la Academia Italiana de estudios avanzados.
- García Canclini, Néstor. 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona. Editorial Gedisa, S.A.
- García González, Gloria. 1994. "Historia y crítica de la opinión pública. Una aproximación". AULA (Universidad Pontificia de Salamanca), Vol. VI. 197-206. En línea:<http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/02143402/article/viewFile/3355/3377>. Última consulta 28/03/2014.
- Gladwell, Malcom. 2010. "La revolución no será twitteada. Internet - El rol de Twitter y las redes sociales en el activismo político". Radar. Página 12. En línea: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-6505-2010-10-03.html>>. Última consulta 28/03/2014.
- Guerra, François-Xavier. (1992) 2001. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: MAPFRE; Fondo de Cultura Económica, 19-54.
- Habermas, Jürgen. 1989. *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Hax, Andrés. 2011. "La revolución no será twitteada". *Revista de cultura Ñ*. En línea: <http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/tecnologiacomunicacion/El_engano_de_la_red-Evgeny_Morozov_0_463153920.html>. Última consulta 28/03/2014.
- Islas, Octavio. (n.d.). Resumen, mapa conceptual: Habermas. Historia y crítica de la opinión pública. En línea: <http://s3.amazonaws.com/lcp/opinion-publica/myfiles/Ania_Laguna.pdf>. Última consulta 28/03/2014.
- Maronese, Leticia (Editora). 2005. *Literatura argentina. Identidad y globalización*. Selección de textos del Congreso de Escritores realizado por la Comisión de Cultura y Comunicación Social de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los días 29 y 30 de octubre de 2004. Buenos Aires, Argentina. Comisión para la Preservación Histórico Cultural de la ciudad de Buenos Aires.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili.
- Martín-Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche (eds.). 1998. *Cultura, medios y sociedad*. Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Martín-Barbero, Jesús; López de la Roche, Fabio y Jaramillo, Jaime Eduardo (Editores), 1999. *Cultura y Globalización*. Universidad Nacional de Colombia.
- Oviedo, José Miguel. 1995. *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la Emancipación*. Madrid: Alianza Editorial.

- Poupeney-Hart, Catherine; Navallo, Tatiana (Editoras). 2010. "Periodismo antiguo en Hispanoamérica: Relecturas." Tinkuy : Boletín de investigación y debate,14.
- Sibilia, Paula. 2005. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . *La intimidad como espectáculo*. 2008. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Silverstone, Roger. 2004 *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Torre Revello, José. 1973 [1940]. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. New York: Lenox Hill (Burt Franklin), 160-205.
- Vidal, Hernán. 1985. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: tres lecturas orgánicas*. Minneapolis, Minn.: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Winocur, Rosalía. 2009. *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI editores.
- Žižek, Slavoj. 2005. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.
- Žižek, Slavoj. 2007. *En defensa de la intolerancia*. Buenos Aires, Ciudad de México, Madrid: Sequitur.
- Žižek, Slavoj. 2003. *La ideología funciona cuando es invisible*. Entrevista en La Voz online. En línea: http://archivo.lavoz.com.ar/2003/1211/portada/nota208959_1.htm . Última consulta 28/03/2014.